

Bernard Crick, *In Defence of Politics*, Chicago, University of Chicago Press, 1993, 272 p.

Roberto Breña

El año pasado apareció la cuarta edición en inglés de *In Defence of Politics* (University of Chicago Press), de Bernard Crick. Escrito originalmente hace más de 30 años (la primera edición es de 1962), el libro contiene, sin embargo, una serie de ideas que no pierden vigencia y que lo han convertido en un texto de uso frecuente en cursos de ciencia y teorías políticas en universidades inglesas y estadounidenses. El autor, el doctor Crick, realizó estudios de posgrado en las universidades de Harvard y Berkeley y es profesor emérito de *politics* en el Birkbeck College de la Universidad de Londres. Aunque ha escrito varios libros de ciencia política, el libro por el que más se le conoce, aparte de *In Defence of Politics*, es una biografía de George Orwell (biografía que muchos críticos consideran la mejor escrita hasta hoy sobre el célebre novelista y ensayista inglés).

Aunque la edición que apareció recientemente incluye una evalua-

ción de las revoluciones de 1989 en Europa del Este y el análisis de situaciones políticas actuales como son los casos de Irlanda del Norte, Israel y Palestina, en esta reseña nos centramos principalmente en el texto original. En palabras del propio Crick, el objetivo principal de *In Defence of Politics* es contribuir a la tarea de restaurar la confianza en las virtudes de la política "as a great and civilizing human activity" ("como una actividad humana grandiosa y civilizadora") (p. 15). Ante las pretensiones contrapuestas, pero igualmente nocivas de, por un lado, centrar todas nuestras esperanzas en la política y, por otro, denigrarla por corrupta, ineficiente y, a fin de cuentas, ineficaz, la lectura de *In Defence of Politics* nos parece iluminadora en más de un sentido. Escrito en plena Guerra Fría, el libro es un alegato de un socialista democrático en favor de una política realista pero ambiciosa, mesurada mas no conformista y genuinamente de-

mocrática (como se verá más adelante, el libro contiene una crítica a la democracia como una idea política omniabarcante).

En el primer capítulo del libro de Crick se define a la política como "la actividad a través de la cual intereses divergentes dentro de una cierta unidad de gobierno (*unit of rule*) son conciliados, al darles una parte en el poder que sea proporcional a su importancia para el bienestar y la sobrevivencia de toda la comunidad" (p. 21). La política (*politics* en el original) solamente puede surgir y darse cuando se acepta el hecho de la existencia simultánea de diferentes grupos (y, por lo tanto, de diferentes intereses y tradiciones) dentro de una unidad territorial bajo un gobierno común. Esto distingue al gobierno político (*political rule*) de la tiranía, la oligarquía, la dictadura, el despotismo y, de manera más importante por la existencia de la Unión Soviética en los tiempos en que fue escrito el libro, del totalitarismo. Para que exista el gobierno político tiene que existir entonces la libertad. Esta libertad se manifiesta a través de la discusión de los puntos de vista de cada uno de los diferentes grupos. Este diálogo es público y de aquí resulta la combinación entre libertad, discusión y carácter público que define, para Crick, la actividad política.

Los cuatro capítulos siguientes son una defensa de la política contra la ideología, la democracia, el nacionalismo y la tecnología, respectivamente. El autor cuasiidentifica ideología y totalitarismo para realizar su crítica a la primera. En la medida en

que el totalitarismo se opone a la diversidad, en esa medida se le puede considerar como antitético de la política. La crítica que hace Crick a la democracia resultó ser una de las partes más polémicas del libro: "...mientras la democracia como un movimiento social debe existir en casi todas las formas de gobierno político, sin embargo, tomada aisladamente y como una cuestión de principio, significa la destrucción de la política" (p. 56). A diferencia de muchos autores, ya sean socialdemócratas o liberales, Crick considera que la democracia no es sino un elemento más dentro del total que conforman la política. "Como un principio intelectual, la creencia de que los hombres son iguales en todo porque son iguales en ciertas cosas, puede ser desastrosa para la habilidad y el juicio necesarios para preservar cualquier tipo de orden, con mayor razón las dificultades tan especiales que enfrenta un gobierno político conciliatorio" (p. 71). En cuanto al nacionalismo, Crick lo considera "the most compelling of all motives that can lead men to abandon or to scorn politics" ("el más apremiante de todos los motivos que pueden conducir a los hombres a abandonar o a menospreciar la política") (p. 74). Como si hubiera sido escrito teniendo en mente los sucesos que ahora se viven en diversas partes del mundo, Crick afirma que el nacionalismo no debe ser deplorado, ya que es un hecho con el que debemos contar, sino que debemos trabajar con él (*work with it*) para ver de qué manera puede ser politizado. Acto seguido, el autor se ocupa de las diferentes manifestaciones o ten-

dencias del nacionalismo y termina diciendo que si bien éste puede ser o no político, ninguno de los peligros que entraña para el gobierno libre es insuperable.

La defensa que el autor hace de la política con respecto a la tecnología se dirige contra la creencia de que todos los problemas importantes que enfrenta la humanidad son técnicos y que, por lo tanto, sus soluciones también lo son. El autor critica lo que él denomina *scientism*, esto es, la aplicación a otras esferas de la actividad genuinamente científica. Crick considera que una de estas perversiones de la actividad científica se da en las universidades de las sociedades occidentales desarrolladas bajo el disfraz de "ciencias sociales". Por último, siguiendo su crítica a lo que él denomina el "pensamiento tecnológico", se opone a la visión que divide tajantemente política y administración y que adjudica a esta última propiedades superiores para un buen gobierno. "No es la administración sino el gobierno propiamente dicho el que mantiene el orden en cualquier régimen; en un régimen político es la actividad política en sí misma la que provee algo permanente en medio de las mutaciones" (p. 108). Con respecto a la economía, el autor se manifiesta también por la preeminencia de la política: "El estudio de la economía nos proporciona evidencia relevante para cualquier decisión política sobre la distribución de los recursos, incluso se puede decir que nos da evidencia necesaria para cualquier decisión racional, pero no puede predeterminar ninguna decisión" (p. 109).

El capítulo sexto lleva por título "Una defensa de la política contra falsos amigos". En él, Crick critica al conservador por su defensa a ultranza de la tradición, al liberal por querer subordinar la política a la economía y al socialista porque, en su afán por encontrar la justicia, se vuelve dogmático y, al igual que los anteriores, termina despreciando la política. Crick no pretende en este capítulo descartar las doctrinas políticas *in toto*, sino solamente ciertas tendencias dentro de cada una de ellas. Para él no es razonable tratar de sintetizarlas en un "perfect political packet" ("paquete político perfecto") ya que, dependiendo del momento y del contexto, las tres (conservadurismo, liberalismo y socialismo) son necesarias para la política.

El último capítulo de la edición original del libro, "Elogio de la política", es una síntesis de la manera en que el autor percibe y concibe la política. Vuelve aquí Crick sobre una serie de ideas que aparecen entre líneas a lo largo de todo el texto. En primer lugar, su noción de que si bien la política es esencial para el desarrollo democrático de cualquier sociedad, el intentar llevarla más allá de ciertos límites es sumamente peligroso. En la p. 130, había escrito: "La política no puede comprender todo, pero nada puede estar completamente exento de la política." Ahora, en esta última parte, el autor regresa sobre el tema: "Ningún Estado tiene la capacidad de asegurar que los hombres sean felices, pero todos los Estados tienen la capacidad de asegurar que los hombres sean infelices. El intento de

politizar todo es la destrucción de la política" (p. 151). Esta manera de pensar la política, que en ocasiones puede parecer contradictoria, se conjuga con otros dos elementos que complementan la perspectiva del autor al respecto: el primero es el carácter "práctico" de la política, el segundo es el carácter intrínsecamente incierto de la misma. Para Crick la política debe considerarse a la gente tal como es realmente y hacer propuestas en consecuencia con esta realidad. "La política... es una cuestión de relaciones prácticas, no de deducción de principios más elevados" (p. 158). Con respecto al carácter incierto de la política, Crick hace énfasis en que la búsqueda de certezas desprecia las virtudes políticas (prudencia, conciliación, compromiso, adaptabilidad) en favor de una pseudociencia del gobierno, de alguna ética absoluta o de alguna ideología. Este afán de certidumbre es, para el autor, uno de los dos grandes enemigos de la política (el otro es la indiferencia ante el sufrimiento humano).

En las ediciones que siguieron a la edición original, el autor, en lugar de rehacer el texto, fue agregando lo que él denominó "footnotes" (notas a pie de página), pero que en realidad son capítulos completos en los que responde a críticas, amplía ciertos temas ya tratados y matiza algunas opiniones. En la primera de estas "notas", dedicada al tema del estudio de la política, Crick afirma que el descrédito en el que ha caído la política y su estudio (la ciencia política) se debía, sobre todo, "a la incapacidad generalizada de reconocer tanto su naturaleza específica y limitada y, al mismo

tiempo, su extraordinariamente valiosa naturaleza —su obvia e inseparable conexión con la libertad—" (pp. 171-172). Esta relación consustancial entre política y libertad explica parcialmente la insistencia del autor en rechazar todo intento por sujetar la política a moldes científicos. "El conocimiento político es siempre tentativo e hipotético; no puede esperar encontrar leyes científicas sin excluir a la política" (p. 182). Para el autor no hay una diferencia clara entre teoría política, doctrinas políticas y *politics*: "La verdad es que no hay nada, en este mundo por lo menos, que esté más allá de la política. La política es libertad... Todas las ideas buscan realización institucional; todas las instituciones encarnan [*embody* en el original] propósitos" (p. 194).

Crick dedica la segunda de sus "notas a pie de página" al socialismo. En ella el autor se define a sí mismo como "socialista moderado" (social-demócrata o demócrata socialista "en términos europeos", se puede leer en el prefacio), de aquí que haya creído importante escribir sobre aquellos aspectos de la doctrina socialista que él piensa deben ser revisados o en los que se debe hacer énfasis para hacer del socialismo una opción más creíble y atractiva para el electorado de las democracias occidentales o, en palabras del propio Crick, "para mostrar que un socialismo democrático puede ser, en el sentido que yo le doy al término, completamente político" (Prefacio, p. 9). Al principio de esta "nota", Crick refuta algunas críticas que ciertos autores le hicieran en el sentido de no haberle dado importancia a los valo-

res dentro de su visión sobre la política. El autor responde que los valores de libertad, igualdad y fraternidad, centrales para la doctrina socialista, son de la mayor importancia. Esto es así por la relación que Crick establece entre teoría política, política pública y los valores: "Ya que ninguna práctica o política se sigue necesariamente de la teoría en ninguna circunstancia, son nuestros valores los que principalmente deciden qué prácticas públicas alternativas seguir" (p. 211).

La última de las "notas" agregadas por el autor aparece solamente en la edición de 1993. Crick se defiende aquí de las críticas que se le hicieron en el sentido de minusvalorar la democracia. Su respuesta es que la evaluación que él hace de la misma pretende contraponerse a una idea muy extendida en las democracias occidentales que ve a la democracia como la solución a todos los problemas políticos, considerándola como "a single universal and overriding value" ("un único valor universal y dominante"). Después de revisar brevemente los casos de Sudáfrica, Irlanda del Norte y Palestina, el autor concluye que los problemas políticos pueden tener muchas soluciones posibles o no tener soluciones, sino solamente resoluciones, acuerdos, compromisos. Ninguno de estos últimos son perfectos, pero varían desde lo "more-or-less positively agreeable" ("más o menos positivamente aceptable") a lo "more-or-less tolerably acceptable" ("más o menos tolerablemente aceptable"). En la última parte de esta nota, el autor se

ocupa de las revoluciones de Europa del Este. Sobre los enormes problemas económicos que esta región enfrenta, escribe: "Aparte del riesgo de muerte violenta, no existe ninguna circunstancia humana que pueda desacreditar tanto al régimen y provocar que muchos de sus habitantes abandonen, desprecien y se vuelvan contra la sociedad civil como el desempleo masivo continuo" (p. 269). Ya casi para terminar, pensando sobre todo en los desafíos políticos que se plantean en Europa del Este, pero teniendo en mente la política en general, Crick vuelve sobre el tema de la medida en las pretensiones políticas, así como sobre su carácter siempre tentativo, cuando cita a su autor preferido, George Orwell: "Perhaps, however, whether desirable or not (the Earthly Paradise) isn't possible. Perhaps some degree of suffering is ineradicable from human life, perhaps the main choice before man is always a choice of evils, perhaps even the aim of Socialism is not to make the world perfect but to make it better. All revolutions are failures, but they are not the same failure". ("Tal vez, sin embargo, entre lo deseable o no (el paraíso terrenal) no es posible. Tal vez algún grado de sufrimiento no puede ser erradicado de la vida humana, tal vez la principal elección ante el hombre es siempre una elección entre malos, tal vez incluso el objetivo del socialismo no es un mundo perfecto sino hacerlo mejor. Todas las revoluciones representan fracasos, pero no todas son el mismo fracaso.") (p. 271).